

# Introducción

Woo-suk Hwang es un buen ejemplo de noticia universal. Tanto sus prometedores avances en clonación terapéutica como la posterior revelación de que no eran más que una gran mentira saltaron a las primeras páginas de toda la prensa internacional. Los mismos medios que en mayo de 2005 catapultaron al surcoreano a lo más alto de la investigación mundial lo incluían meses después en la lista de estafadores científicos más relevantes. La prensa consideró el caso como un duro revés para las publicaciones biomédicas, que debían reconsiderar sus métodos editoriales. Sin embargo, ningún medio de comunicación de masas, que se sepa, realizó un ejercicio de auto-crítica sobre su papel en esta historia.

Una historia que se podría dividir en dos actos. Uno, primero, en el cual los medios al unísono ensalzaron las virtudes de tan prometedoras investigaciones y encumbraron al artífice de tal avance; y otro, segundo, en el cual se impuso la verdad y de repente el héroe pasó a ser villano. La prestigiosa revista *Science* vio su credibilidad en entredicho y se convirtió en parte responsable del alcance global del fraude gracias al potente altavoz que representa su gabinete de prensa. Pero fueron los medios de masas los que finalmente, gracias a su publicación simultánea, homogénea y omnipresente, dieron auténtica relevancia al acontecimiento, no quedando exentos de cierta responsabilidad.

Las investigaciones de Hwang, sus expectativas y desencantos, suponen un buen punto de partida para el análisis de las virtudes y las carencias del periodismo científico. Alrededor de este tema surgen serias reflexiones sobre el camino emprendido por las revistas científicas, cada vez más pendientes de su presencia en los medios de masas, o sobre la labor periodística a la hora de informar o formar al público en cuestiones tan complejas como la clonación terapéutica. Son sólo dos ejemplos de cuestiones que se plantearon en el tercer debate sobre periodismo científico de la Fundación Dr. Antonio Esteve.

Tras los dos precedentes, uno sobre la secuenciación del genoma humano y el otro sobre el SARS, podemos confirmar la utilidad de estas reuniones en las que cuatro científicos y cuatro periodistas se sientan alrededor de una mesa y discuten abiertamente sobre cómo los medios de comunicación divulgan la ciencia. Para ello, diferentes artículos de muy diversa índole, publicados en cuatro periódicos extranjeros, sirven como punto de partida para la discusión. Discusión que, esperamos, suponga un granito de arena en el avance hacia un periodismo científico todavía de mejor calidad.

*Fèlix Bosch y Sergio Erill*  
Fundación Dr. Antonio Esteve